

trabajo

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO I NUM 7

Soria 30 de Agosto de 1931

Portavoz de la Federación Comarcal de oficios
varios de Soria
Afecto a la Confederación Nacional del Trabajo.

Lector: lo que en estas columnas veas
expuesto contrario a tus ideas, en
ellas mismas puedes refutarlo: : :

PERIÓDICO SEMANAL

Redcción y Admón: Canalejas, 32

Labor cultural de interés agrícola

Conferencia en el Ateneo de Divulgación Social.

Sobre el interesante tema «la explotación de la tierra en los distintos sistemas sociales» se celebró en este Ateneo, el pasado jueves 27, una conferencia a cargo del culto ingeniero agrónomo don Leopoldo Ridruejo.

El modesto tamaño de nuestro periódico nos impide dedicar a este acto el comentario que, por su importancia, merece. Esto no obstante trataremos de que esta información abarque en lo posible los puntos más esenciales de la brillante disertación del orador.

Dió principio el acto con unas breves pero elocuentes frases de Pedro Pérez Carbonell, el cual en nombre de la Junta Administrativa del Ateneo hizo la presentación del conferenciante ante el numeroso público que llenaba el salón.

Empieza el Sr. Ridruejo su conferencia indicando a los concurrentes que el principal motivo de su disertación es el noble afán de cooperar técnicamente al engrandecimiento moral y material de la cuestión agrícola en España.

Hace resaltar su condición de funcionario del Estado para decir que, dado su carácter de obrero técnico, se ha considerado en el deber de venir a este centro cultural para, desde él contribuir a la obra de instruir al pueblo en temas que le permitan desarrollar una mayor actividad.

«Dadas las luchas sociales que existen, yo, como obrero también, conozco las causas de las diferencias que hay entre unos y otros sistemas. No voy a apoyar a ninguno. Solamente quiero enumerar las ventajas e inconvenientes de los distintos medios de producción agrícola.

La agricultura no puede progresar en cualquier sistema, mientras el medio social no cambie y no evolucione el agricultor. Lo social tiene que abrir el paso a lo agrícola.

La sociedad se divide en varios aspectos. No me inclino por uno ni por otro. Esto, son las organizaciones societas quienes tienen que discutirlo».

Hace unas breves consideraciones sobre el comunismo en Rusia diciendo que en su opinión se trata de llegar por medio de la dictadura del proletariado, en una forma evolutiva al comunismo libertario.

Añade que siendo su intención referirse exclusivamente a la cuestión agrícola, ha de exponer sus puntos de vista en una forma comparativa y dice que considera que existen cuatro sistemas sociales: *capitalismo individual, capitalismo asociado, socialismo colectivo y comunismo libertario.*

Pasa a exponer las ventajas e inconvenientes de estos sistemas.

1.º *Capitalismo individual.*—Enumera las desventajas que encierra este sistema al exponer el hecho de que el labrador necesita dinero para proporcionarse los elementos necesarios al cultivo y necesariamente ha de acudir a quien se lo dé. Es decir, al crédito. Por eso andan siempre apurados. Caen en manos de usureros y trabajan para el capitalista, para el cacique, para el amo.

El que tiene una parcela, si no tiene medios no puede hacerla producir. El suelo necesita estiércol, y no tiene para comprar ganado.

La excesiva parcelación trae como consecuencia una serie de líos, puesto que al proceder al reparto entre los herederos de la tierra, se hace necesaria la intervención de notarías, registros y juzgados, que las más de las veces absorben la herencia.

Se podría decir que a este paso se va a repartir la tierra con taza.

Hace notar la falta de vías de comunicación para cuya construcción se tropieza con innumerables inconvenientes que nacen de la intransigencia de los propietarios de las tierras por donde estos caminos han de pasar.

El Estado explota con ingenieros las mejoras de riegos y montes y desespera que en los pueblos no se entiendan para explotar lo que es suyo.

Los pastos se pierden por falta de avenencia entre los ganaderos y los terratenientes. Hay familias numerosas sin tierra y viceversa. Pone el ejemplo del señor que tiene cinco hijos y que cultiva la tierra valiéndose de ellos. Este necesariamente ha de encontrar mucho más rendimiento que aquel que por carecer de brazos que le trabajen no puede en forma alguna obtener el mismo producto.

Otro inconveniente es el de la sobreproducción. En el sistema de capitalismo individual, la sobreproducción trae consigo la depreciación de los productos y cita el caso de una cosecha de aceite en la cual no se publicó la estadística ante el temor de que la excesiva demanda acarrearía una baja considerable en los precios de venta y era necesario mantener altos estos precios aunque en algunos hogares se careciera de este indispensable elemento.

Hace observar que en un régimen libertario no es admisible esto.

En cuestión Banca afirma que el dinero que el agricultor ingresa en los Bancos lo emplea el capitalismo en negocios que solo benefician a la Banca.

«Esto no es un régimen; es un suicidio. Un pobre necesita dinero. El Banco no se lo da porque no tiene crédito y

tiene derecho a tenerlo. No lo tiene porque vive aislado. Si viviera asociado se lo darían, porque respondería la colectividad.

Estos inconvenientes ya son bastantes para condenar este sistema».

Pasa a enumerar las ventajas de este régimen y dice que el individuo que es dueño de una parcela es capaz de autoestimularse ya que no tiene más remedio que trabajarla, pues al no hacerlo así, no comería.

Otra de las ventajas apreciables de este sistema es la de ser conocido, ya que se puede decir que con él, la sociedad ha vivido muchos años, aunque la eficacia de esta afirmación sea bastante discutible.

Capitalismo asociado.—Las dificultades de la explotación de la tierra en este medio son: falta de estímulo individual. El que vende para la colectividad no puede tener el mismo interés que el que vende para sí mismo. Las grandes cooperativas exigen una intensificación de las leyes sociales. Se hace necesario constituir una cooperativa para la parcelación de la tierra, y para esto no hay cultura suficiente en el labrador.

Expone ventajas de este sistema, que son: favorecer la producción; aumentar la facultad productiva de la tierra; facilitar el crédito; evita los intermediarios; facilita la enseñanza técnica y facilita la transformación de las tierras de secano en grandes regadíos.

Añade que hay tierras que se pueden regar y no se riegan. Existe retraso en la obra de regadío. Si hubiera quien se preocupara del regadío no existiría problema de paro forzoso.

Socialismo colectivo.—En este sistema la tierra es propiedad del Estado, el cual distribuye sus productos por medio de cooperativas. Al que trabaja se le entregan vales de consumo en relación con su producción. De esto se deduce que existiría el rico y el pobre; pero éstos serían el habilidoso y el torpe.

España ha querido dar el paso al socialismo pero no se ha atreído, considerando que quizá no estemos preparados para ello.

Este sistema exigiría el desarrollo de la industria pesada. La electrificación de los campos. La intensificación de las industrias agrícolas. La intensificación de los medios de transportes.

La casa del productor no puede ser igual en el sistema capitalista que en el socialista. Ha de ser, necesariamente, mejor en el último que en el primero.

Sería necesaria una preparación en los técnicos. Haría falta poner al frente de este sistema a los técnicos.

Este es, indudablemente, un sistema más perfeccionado.

Sus ventajas son: máxima producción de la tierra en marcha. La explotación en gran escala o sea en colectividad rinde menos que en pequeña, ya que dada la condición moral del hombre en la actualidad no siente estímulo ni amor a la producción.

Comunismo libertario.—Al exponer este sistema, establece nuevamente el ejemplo de Rusia, diciendo que el comunismo allí existente es de carácter transitorio y que en España debiera aprovecharse esa experiencia mediante comisiones de intelectuales que estudiaran sobre el terreno, ventajas e inconvenientes del régimen allí establecido.

Este sistema de comunismo libertario tiene por base que cada uno consume según sus necesidades y produzca con arreglo a sus energías. Esto trae como obligada consecuencia el exterminio de los vagos (ahora hay muchos).

Dificultades: todas las del Socialismo.

Además este régimen exigiría una mayor perfección; un carácter de hombre más refinado; una organización especial donde no hubiera ese afán avaro de personalismo, sino humano. Esto exigiría un carácter internacional.

Ventajas: Máxima producción. No existen ricos ni pobres. No habría avaros; el que pueda y no produzca no tiene derecho a consumir; igualdad humana.

Es necesario que las organizaciones estudien y se preocupen de esto.

Consecuencias: La explotación técnica de la tierra no repele las ideas de mayor izquierdismo. Hay que ir a la evolución de la tierra gradualmente.

La industria agrícola la tenemos aislada, sin caminos, sin escuelas de agricultura.

El hombre del campo vive en un ambiente de incultura impropio de un ser racional. El régimen actual tendrá que tener mucho cuidado con el día en que el campesino adquiera cultura.

Somos 155.000 habitantes en la provincia de Soria y 7.000 escasamente viven bien. Esto se debe principalmente a la falta de comodidad en los pueblos, que hace que las gentes se aglomeren en las ciudades.

No se debiera poner un adoquín en la ciudad, si antes no se ha arreglado el campo.

Los gobiernos deben solucionar las dificultades antes de que se presenten.

No hay inconveniente para la agricultura en el socialismo o comunismo. Ahora, bien; que es preciso que la evolución de los sistemas sociales la hagáis con seguridad.

Dijo Arquímedes: «Dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré el mundo». Yo digo: «Dadme un hombre culto y me comprometo a socializar la tierra».

Grandes aplausos premian la brillante y disertación del conferenciante a cuya oración puso digno remate Pedro Pérez Carbonell el cual, poseído de gran emoción se dirigió al auditorio con claras y precisas frases en las que puso de manifiesto la evidente injusticia existente en las apreciaciones del vulgo ante las ideas libertarias.

Dijo así: «He aquí, pueblo de Soria, en este acto cultural, una de las piezas de la pistola que poseemos. En actos análogos que se celebrarán sucesivamente, tendréis ocasión de conocer las demás piezas de que se compone ese arma que los enemigos de la libertad nos atribuyen.

Y una vez reunidas todas estas piezas podréis observar que la pistola es un cerebro que posee suficientes facultades para alcanzar la emancipación de la humanidad».

Somos enemigos de la adulación personal; pero en esta ocasión hemos de felicitar efusivamente a la Junta Administrativa del Ateneo de Divulgación Social, exhortándoles a que continúen por el camino de forma tan brillante emprendido.

Hacemos extensiva nuestra felicitación a D. Leopoldo Ridruejo y terminamos estas líneas recomendando a las clases proletarias de Soria su asistencia y apoyo a esta labor de cultura que tanto dice en favor de los pueblos que la practican.

PANORAMAS

LA HUELGA DE TELEFONOS

Los socialistas con amenazas a la empresa hacen que fracasen las negociaciones :

He aquí que cuando ya creíamos todos que la huelga de la Telefónica estaba casi en vías de solucionarse, llega a nosotros con el natural estupor, la nota de la agravación del conflicto, y como era de esperar todo por la intransigencia de la compañía, y el incondicional apoyo del gobierno republicano,

¿Pero como no había de ser así cuando ya Maura dió el ordeno y mando de que la huelga había terminado, y que se cubriesen las plazas vacantes, con personal que facilitaría la U. G. T.?

Y ahora nos damos más cuenta todavía, por que despues de la bochornosa humillación por que pasaron entonces—Maura y Largo en comandita—con la nota facilitada por los obreros de la U. G. de T. en la que decían que si ellos no habían secundado la huelga no por eso iban a hacer fracasar facilitando personal a la Compañía

¿Como ahora habrán de pasar, si el conflicto llega a solucionarse con el triunfo de los huelguistas, por la doble humillación que para ellos hubiese sido el fracaso más rotundo de sus egoistas ambiciones de hacer y deshacer a su capricho?

Otra cosa que también nos extrañaría sería ver coma a Largo dirigente del partido socialista y secretario de la U. G. de T. no lo eliminaban de esos partidos, sino sabríamos que el partido socialista y sus auxiliares son hoy día los más embravecidos defensores de todo lo que representa capital no sabiendo ya lo que hacer por eliminar exterminar la C. N. del T. baluarte invencible para ellos por ser todos obreros, dispuestos a desenmasarles sus infinitas hipocresías y traiciones a la clase oprimida. Inclusive lo hacen con sus auxiliares de la Unión, ¿que podríamos esperar nosotros contrarios a sus doctrinas?

Es decir que si defendieran la doctrina marxista principio fundamental del socialismo, no tendríamos por qué tacharlos de hipócritas ni el por qué de éstas luchas entre ellos y nosotros pues después de todo, aunque con diferentes tácticas y doctrina, todos iríamos bajo la base de la mejora física y moral del proletariado, es decir, a sacudir el yugo feudalista que a todos los trabajadores nos oprime. Pero como hemos visto sus continuos ataques por destrozarnos tras filas, que hoy día son las únicas que incondicionalmente apoyan a todos los oprimidos, levantamos la voz para decir a los cuatro vientos que el partido socialista hoy día es el nuevo Judas que con sus besos a la república se quiere hacer ver por la opinión como el mesías que necesita la nación para su redención. Pero la mayoría piensa como nosotros para no permitir a los socialistas que campen por sus respetos, pues ya los van conociendo todos y el que no lo conozca que se entere de las negociaciones que el Sindicato Nacional de Teléfonos entabló con la compañía, las cuales negociaciones han tenido que ser suspendidas al amenazar los socialistas

a la empresa que si dicha huelga se arreglaba, ellos no apoyarían el contrato de la Telefónica en el Congreso.

Es decir que no solo apoyan a los obreros en sus justas y razonadas peticiones sino que están dispuestos a defender el vergonzoso contrato dictatorial.

Y esto a nuestro juicio es por que los yanquis lo hacen todo a lo grande sin escatimar lo que sea preciso, para el buen gobierno de su negocio.

UNA ADVERTENCIA

No deba extrañar al Pastor (1) que en su cabaña (2) dirige y apacenta su humilde aunque hambriento rebaño (3) en terreno tan estéril e improductivo, que no dá ni con mucho lo suficiente para alimentarse, prometiéndole días mejores tratando de evitar, que un día, acuciado por el aguijón del hambre; marchen a la desbandada hacia el prado frondoso que les está vedado por llamarse Propiedad, y que sordos a las voces del Pastor lo arrasen todo para saciar su apetito. No debe extrañar decirnos que la humilde pero resignada clase trabajadora, harta ya de mendigar la limosna del trabajo los que trabajan y suplican inutilmente un poco más de remuneración que les permita saciar el hambre de los suyos y cubrir las necesidades más perentorias de la vida, puesto que siendo el factor más importante de la producción, tienen un perfecto derecho a ello. Igualmente repito no debe extrañar que la clase trabajadora, harta ya de razones pacifistas y de promesas inútiles, por que no con razones ni promesas se llena el estómago, se revelen en contra de sus tiranos y sordos al mandato de aquellos que rigen los destinos de España, se desborden como torrente que arrolla cuanto encuentra a su paso, para arrancar a sus verdugos aquella pequeña parte de sus pingües beneficios que con tanta justicia reclamaban y que estos vampiros nunca quisieron dar.

Y ¡ay! de aquellos grandes terratenientes el día que esto suceda, por que sucederá no quepa duda, porque ellos mismos con su proceder indigno crearán el ambiente donde germinará hasta su completo desarrollo, la semilla de la reivindicación obrera.

La hora ya se acerca, porque la purpúrea luz del Progreso avanza, a pesar de cuantos obstáculos arrojan a su paso para detener su marcha, y pese a cuantos zánganos que comen de la miel roja de la colmena proletaria, llegará la hora de demostrarles lo que vale la potente fuerza productora. Porque la clase trabajadora acumulando en su mente cuantas injusticias sin nombre con ella se cometen, se desbordará, como el volcán que no pudiendo contener por más tiempo los gases reconcentrados en su seno, rompe abriéndose paso sin que nada baste a contenerlo para desahogar su justificada ira y demostrar así su fuerza impetuosa.

Así pues, no culpen mañana a la honrada y sufrida clase trabajadora de cuantos actos se cometan cuando llegue la hora, porque solo las clases privilegiadas de la fortuna, serán los causantes de todo, y por lo tanto los responsables también de todo porque con su tiránico proceder encienden la hoguera donde ellos mismos han de quemarse.

J. D. LAS

(1) Gobierno. (2) Congreso. (3). Pueblo.

CARNET SINDICAL

De la Huelga femenina
Al Sr. Gobernador

Quien debe no nos escucha y la paciencia no se cotiza. Nos tendrá que oír el pueblo y luego ¡ay!

Junta General

Se avisa a todos los compañeros que el próximo miércoles 2 de Septiembre a las 7 media de la noche se celebrará en el local de la Federación, junta general ordinaria, en la que se tratarán asuntos de gran interés, por lo que se ruega la puntual asistencia.

Por nuestros compañeros de Molinos de Duero se nos ha remitido un escrito en que se nos denuncia la actitud indigna observada por el contratista de las obras del puente Ebrillos.

Este señor, en el momento en que se le hicieron unas peticiones ha abandonado las obras y ni siquiera se ha dignado parlamentar con los obreros.

Lo único que se ha solicitado es que se respete la jornada legal de ocho horas y que se verifique el pago de los jornales dentro de la jornada; algo más se ha pedido, pero solamente de carácter moral, tal como el reconocimiento de la organización y un trato más humano que el observado hasta ahora.

Es que se quiere provocar con estas actitudes (que alguien que ignoramos ampara) a que los obreros perdamos la paciencia?

Acabamos de recibir 100 pesetas de los compañeros de La Muedra para la Huelga femenina.

Imp. Regiero. Soria.

BIBLIOGRAFIA

Conforme anunciábamos en nuestro número anterior, damos hoy a la publicidad, la denominación detallada de los 23 títulos correspondientes a los folletos de que disponemos.

- Son los siguientes:
- La anarquía ante los tribunales.
- Entre campesinos.
- Triunfa el amor.
- República y anarquía.
- Huelga de vientres.
- ¿Dónde está Dios?
- Socialismo y anarquía.
- Eliseo Reclús.
- El Arte y la rebeldía.
- La Ley y la Autoridad.
- El Absurdo Político.
- La Contribución de Sangre.
- Nuestro programa.
- En tiempo de elecciones.
- La Anarquía.
- Lo que queremos.
- La peste religiosa.
- A mi hermano el campesino.
- Podredumbre parlamentaria.
- Organización, Agitación y Revolución.
- La Mujer.
- Los crímenes de Dios.
- El Ideal del siglo XX.

Estos folletos se venden a 0'15 y 0'20 céntimos.

Imp. Regiero. Soria.

Rápida

—¡Madre! No me abandones...
¡No te mueras madre!...
—No puedo más hija... no...
puedo...
—Sí madre, sí. Yo haré que te salves. El médico ha dicho que si tomases lo que ha recetado te salvarías, pues ten un poco de esperanza madre por que aunque ya no hay nada que empeñar en tu casa, aunque nadie viene a compadecerse de nosotras tu hija sabrá salvarte. ¡Hasta pronto madre!

—No hija... ¡no!
—Sí madre, sí; por tí todo.

—Madre ¡madre! ¡Escúchame madre! ¿No me hablas?... ¡Muerta! ¡Muerta y sin verla morir yo...! ¡Yo que a costa de todo traía la medallina para salvarla! Nuestro hogar deshecho. Ella muerta... yo perdida. ¿Quién nos ha matado a las dos?

Dios; la moral; la sociedad; el hombre.
¡Mentira, hipocresía, maldad!

LUZ-BEL.

Camaradas, leed

MI DESPEDIDA

A LA PAZ DE DIOS--TENED MUCHA SALUD

Sin previo aviso, conocí lo que «La Voz de Soria» publicó el viernes con respeto a una variación en la propiedad, que no creo.

Sin mi consentimiento se anunció mi colaboración, que no puedo protestar.

Todo no es más que el desenvolvimiento de una política de venganzas personales del diputado a Cortes por Soria, cuyo programa me expresó a mí mismo, en mi propia cara para aterrorizarme, cosa que entonces no consiguió ni ahora tampoco consigue.

Este programa lo daré a conocer a su hora, porque quiero que este artículo sea publicable en «La Voz de Soria» misma y debo hacer por mi parte lo que debo para que lo sea, aunque fuera propietario el mismo don Benito, mi correligionario.

Como veis, lectores, la intriga es una suplantación de persona en la dirección del periódico para tener un instrumento de política personal.

Nada lo justifica Yo llegué a la dirección de donde me despachan porque Artigas la dejó, el preciso día en que yo hacía una semblanza de él por los buenos recuerdos que tenía. Don Martín Gonzalo Jodra me reclamó con halagos y promesas que me estimulaban y que no se cumplieron por «amistosos» consejos de Artigas que según me dijo en una carta, quiso, cuando aceptó, buscarme «un refugio» en Soria. Per començar de un modo sabido, lo dejó diciendo que «ya no tenía nada que hacer en Soria».

Pero a la perspectiva de la República (a la cual colaboré con el «valor» que los grupos de acción del P. R. R. S. saben) pensó en la posibilidad de venir a Soria como sustituto en el cacicazgo del vizconde de Eza.

Y comienza cumpliendo su programa.

El destierro de los labradores de Zayas guarda paralele con desterrar-me a mí de esta parcela espiritual que yo tenía tan bien trabajada, y en la cual, vosotros mis lectores, habéis colaborado donde vuestros atanes que yo traducía en solución?

¡Tremenda suerte la de los pueblos! Que cuando más allá de la frontera espera el vizconde todavía, ya tenemos el sustituto que comienza a hacerlos felices.

Pero basta. Me despachan de mi cargo, para humillarme si quiero quedarme hasta echarme del todo, y tengo que despedirme. Yo creo que es lo menos que me han de permitir no habiendo hecho nada malo.

Y me despido de vosotros, lectores paisanos. El exceso de éxito me hace odio. El exceso de ejemplaridad quiere que me aparte para que no se avergüencen los que no pueden seguir mi ejemplo.

Hubo un caso parecido a este, de grande a pequeño. El de «El Sol» y «La Voz» en la agonía del pasado régimen. Artigas se quedó y el ascensionero, destacándolo, hinchándolo como la rana que quiso ser buéy, para que la empresa no sufriese quebranto.

Hoy la acción de unos cuantos se encubre con la piadosa invención de una Sociedad Anónima por acciones. Es que don Martín Gonzalo Jodra ni el ilustrísimo don Benito Artigas Arpón ni los demás socios, no quieren responder de la hazaña, de la acción, y se emiten acciones en Sociedad, de un modo anónimo. Siempre el anónimo ha sido cobarde y las compañías juntan lo peor de sus acciones. Las acciones heroicas, nobles, son unipersonales.

En estos dos casos, Artigas ha hecho el principal papel. Yo no le envidio. Prefiero ser director despedido de «La Voz de Soria» a diputado a Cortes o director flamante y esquirolo de «La Voz» y «El Sol». No sé si ello será, en la agonía del régimen monárquico, muy republicano; apuntarlo con una débil pluma. No sé si será muy radical. Pero desde luego no es nada socialista hacer de esquirolo en «La Voz» de Madrid y de suplantador intrigante en «La Voz de Soria».

Y con la agravante de hacer esto último con uno a quien llama querido amigo a quien abraza, con un correligionario que no hay por qué sustituir si propaga el ideario, y con un hombre que, aun no estando molestado saca la más pura nobleza de su alma y ruega a los lectores «Votad a Artigas», porque sabía que lo necesitaba y creía que la nobleza de mi gesto le podría redimir.

He visto que un amigo a quien quise y ayudé, a pesar de su saña, es irredento, y esto me duele más. Que para un hombre tan moral como yo es más lamentable la pérdida de un hombre, aunque sea mi enemigo, que la de un cargo remunerado.

Tengo muchos hijos, es verdad. Tengo mucha necesidad de lectores, porque tengo cosas que decir. Pero me despachan, no tengo más remedio que irme. No quiero que me quieran a la fuerza, ni aun que me quieran. He venido a querer a todo el mundo, aun a mis adversarios.

En el pecho de todos los hombres pone el Creador un corazón idéntico. Los corazones humanos se fabrican en serie. En ellos pone Dios una chispa encendida de amor y unas gotas de veneno que pueden apagarla.

Todos traemos al nacer un corazón igual al de nuestros semejantes. Y toda la vida, toda la tragedia moral de vivir, no es otra cosa que esto: Luchar, y procurar al mismo tiempo que la chispa de amor se acreciente y mantenga encendidos cuerpo y alma, eliminando al mismo tiempo las gotas de veneno.

En cada trance de nuestra vida tenemos que tomar el corazón en el puño y exprimir afuera sin que mate a nadie, una gota de veneno y soplar con cariño sobre la chispa de amor hasta convertir el corazón en escua.

Como yo he tenido muchos trances como este en mi vida, y aun más terribles, yo sé lo que tengo que hacer. Tengo ya casi limpio el corazón, y encendido de amor, que me quema.

Voy a concluir. He tomado en serio, demasiado en serio, mi oficio. He creado problemas espirituales que si son buenos para recolectar votos,

estorban, porque obligan mucho, para mantener el pacífico disfrute de un cacicato.

Los problemas solo los puede resolver quien los plantea, y es necesario borrarlos de la pizarra pública cuando el que está obligado no es capaz de resolverlos.

Por exceso de éxito profesional me despachan. No me queda más que lo que al pastor de nuestra tierra que hubiese acrecentado la hacienda y lo suplantaran: «Pues me despacha usted, mi amo, haga el favor de liquidarme la cuenta. Y déjeme decir adiós a los que bien me quieren».

Un exámen de conciencia: Vine, y unos me recibieron bien, y otros se molestaron por mi modo de entrar.

Repliqué quizás con excesiva viveza. Pido perdón.

No quitó ello para que, cuando me molestó, a nadie, personalmente molestase. He dicho los juicios con atrevimiento, pero para que tuviesen eficacia en bien de la provincia y del país.

Personas honabilísimas de ideas opuestas a las mías viven en la provincia. Con ninguno me metí. Cuando hemos tenido que colaborar, hemos colaborado. Si a alguien le ha tocado la alusión, ha sido en función pública.

Lectores, adiós. No es cosa de llorar. Si la Prensa soriana me dá hospitalidad algún día, yo volveré a escribir para vosotros. Si no, «a la paz de Dios». Tened mucha salud.

Daniel Ranz Lafuente

ALGO HA PASADO

¿Qué ha pasado en «La Voz de Soria»? «La Voz» no dice nada, pero algo ha debido de pasar. Ha cambiado de Director de una manera brusca; la firma del señor Ranz Lafuente no apareció en su último número. ¿Qué ha pasado en «La Voz»? ¿A qué obedece este cambio tan brusco en su Dirección?

Ignoramos las causas pero nos hizo pensar esté relacionado con la habilitación del Sr. Jodra. Estos cambios bruscos de «La Voz» siempre obedecen a la misma causa. Sr. Jodra, dígame ¿Qué es lo que ha pasado en «La Voz de Soria»?

¿Le ha intimidado el Sr. Artigas sobre el tanto por ciento de la habilitación? ¿por el contrario, ha sido el Sr. Ranz?

Si así es, lo lamento, pero no tenga su ted cuidado Sr. Jodra, mientras a los Señores Maestros no les dé por solicitar esto del Sr. Artigas usted seguirá percibiendo las 20 000 pesetas y el diputado lo tendrá a su vera. Pero si por una triste casualidad les diera esta ocurrencia... ¿A quién dejaría usted nuevamente «La Voz de Soria»?

N. DE LA R. Por apremios de espacio y por ser ya conocidas del público soriano no publicamos cuatro cartas que don Daniel Ranz Lafuente nos ha remitido. El artículo y la nota que anteceden los damos a la publicidad haciendo la salvedad de que nuestros principios no nos permiten opinar sobre estas cuestiones que consideramos ajenas a nuestra ideología.

Cuentos de «trabajo»

Dramas de la vida.

Largo rato hacía que la noche había cubierto con su manto de sombras, la gran ciudad. Por las tortuosas calles del barrio humilde, habitado en su casi totalidad por gentes modestas, caminábamos presurosos en demanda de nuestro hogar donde hallaríamos el bien ganado descanso, después de la dura jornada de trabajo.

De pronto hirió nuestros oídos un grito de angustia. Dirijimos nuestros pasos hacia una casa cercana, de la que al parecer había surgido el lamento, guiados de un impulso de curiosidad por conocer sus causas.

Penetramos en el oscuro patio de la humilde vivienda y pronto vimos junto a una de las puertas, un grupo de mujeres de la vecindad que en voz alta comentaban la desgracia de alguien, a quien, naturalmente, no podíamos conocer.

Detrás de la puerta se oían distintamente gritos de «¡hija mía! ¡hija de mi alma! ¡mi hijo se ha muerto mi hija!».

También se oían voces conlusas y palabras de consuelo prodigadas por otros vecinos compasivos que trataban de mitigar en lo posible el justo dolor de la atribulada madre.

Viendo que nuestra solicitud e interés de nada podía ser útil en tal ocasión, nos íbamos a retirar, cuando llamaron nuestra atención las palabras de una de las mujeres que en sus comentarios, decía: ¡capallas! ¡miserables! ¡malditos sean mil veces los que consenten que ocurran estas cosas!».

Francoamente intrigados por estas palabras y más aún por el acento de reconcentrada ira con que fueron dichas, nos acercamos nuevamente al grupo de mujeres y dirigiéndonos a la que acababa de hablar le invitamos a que nos explicara el motivo de su indignación.

La buena mujer, accediendo a nuestro deseo nos habló:

«Verán ustedes, hace ocho años falleció la madre de Carmen, que así se llama la infeliz madre que acaba de perder a su hijita, y al encontrarse sola en el mundo contrajo matrimonio con un muchacho de la vecindad llamado Narciso, honrado, formal y trabajador, por lo que todo el que lo conocía lo apreciaba grandemente».

«El matrimonio era feliz. Fruto de sus amores tuvieron esta niña que acaba de morir. El nacimiento de esta niña vino a hacer aún mayor la felicidad de que disfrutaban; pero he aquí que hace nueve meses, el marido se quedó sin trabajo. El matrimonio gastó en poco tiempo los ahorros que a costa de grandes sacrificios había podido hacer».

«Pronto hizo su aparición la miseria en forma de infinitas privaciones, llegando al extremo de padecer hambre».

«En medio de estas vicisitudes, cayó la niña enferma. El médico diagnosticó que el caso era grave y que no podría curar si no era trasladada a un sanatorio donde disfrutaría de aires y alimentos sanos que la devolverían la perdida fortaleza».

«Pero ¿cómo llevar a la práctica estas indicaciones? ¿Cómo costear a la pobre criaturita un régimen tal, si carecían hasta del dinero necesario para comprar las medicinas que el doctor recetaba?».

«El infeliz padre, desesperado busca afanoso desde entonces el medio de poder salvar a su hijita, pero hasta ahora no ha conseguido nada. Todas sus gestiones han sido inútiles. En todas partes le han dicho que eso cuesta dinero, que las pocas plazas gratuitas que existen en algunos sanatorios solo se consiguen por medio de influencias».

«Esta mañana salió de casa más desesperado que nunca. Mucho me extraña que no haya vuelto todavía. Cuando regrese se encontrará con la realidad de que el fruto de sus amores ya no necesita nada, nada más que un poco de tierra, unas flores y una lágrima.»

Calló la piadosa mujer y pudimos observar que su dolor sincero se manifestaba en llanto silencioso, que anegó de lágrimas sus mejillas.

Miré a mi compañero, que al igual que yo, había escuchado la triste historia en medio de un respetuoso silencio y ví que también lloraba. Lloraba, pero su llanto no era de pena. Sus labios apretados, su mirada dura, su rostro tenía tal expresión de coraje que me sentí sobrecogido de espanto.

«Cuando al fin volvió de su ensimismamiento, exclamó con acento solemne que a todos nos infundió pavor: ¡Maldita sociedad! ¡Execrable y corrupta clase de miserables! ¡Maldición sobre vosotros los que, con vuestro rapagante egoísmo nos asesináis friamente al robarnos lo que para todos es sagrado; el derecho a la vida! ¡Malditos, malditos, malditos!».

«El viento trajo hasta nuestros oídos los acordados de una música lejana. La ciudad se divertía».

«Dentro de la misera vivienda aún se oían tristes sollozos. ¡Hija mía! ¡Hija mía!».

DIFERENCIAL

Leemos en «La Tierra»:
En un mítin celebrado en el Cine Olimpia de Madrid hubo un orador (diputado socialista) que, en un momento de sinceridad dijo:

«De qué protestáis, de qué? ¡Protestáis sólo y exclusivamente porque no podéis chupar del Poder como chupamos nosotros! Sin comentarios.»

Los ingresos «conocidos» que percibe el inclito socialista Cordero, ascienden a 375 pesetas al día, remuneración de alguno de los 18 «enchufes» de que disfruta. La verdad es que los hay filántropos.

También el Sr. Besteiro tiene sus dificultades «económicas».

Para solucionarlas se las ha arreglado de forma que su «lista civil» se aproxime a las 400 «del ala» diarias ¿cómo no?

Para eso se «sacrifican» por el bien de los trabajadores.

«El asombro de Norteamérica.»
Lo está siendo nuestro embajador, señor Madariaga.

Porque el hombre está acreditando que España ha realizado un descubrimiento de que no sospechaba siquiera el gran país de los descubrimientos.

Se trata sencillamente de que España ha inventado un procedimiento que permite al Sr. Madariaga ser al mismo tiempo embajador de España en Washington y vicepresidente del Parlamento español; es decir, representar a España en Washington desde el parlamento español, y presidir desde la embajada de España en Washington el Parlamento español.

«Eh? ¿Qué hay de esto? ¿Había llegado algún otro país a cosa semejante?»

Del samaritano «Fray Lazo».

Llamada de teléfono:

—¿Quién llama?

—«El Alcalde y Secretario de Tejado».

—¡Hola! ¿Qué desean?

—«¿Cuándo van a mandar el material para la Escuela de niñas que ofrecieron cuando las elecciones?»

—«¿Nosotros?»

—«Sí señor, el Veterinario nos dice que los pidamos a ustedes que lo abonarán.»

—«¿A cuánto asciende?»

—«A unas 1.000 pesetas.»

—«Nosotros no podemos abonar nada. Ustedes adquieran el material y nosotros mandaremos algún mapa, algún globo esférico.»

—«Bueno, adiós y gracias.»

Y la escuela espera el material; alguien lo ha ofrecido.

«Pagará el diputado? ¿El veterinario? ¿Los dos juntos?»

«Estoy abochornado del ministro de Hacienda que incurre en los mismos vicios que la Dictadura. Prieto y la complicidad del Gobierno llevan a la ruina a España.» —*Sigfrido Bla eo.*

Los vecinos de San Leonardo, están de enhorabuena. El «excelentísimo señor ministro de Fomento, acaba de solucionarles el asunto de la construcción de un camino (por su cuenta, ¿eh?) desde la estación al pueblo.

Ahora, por su cuenta también, pueden contratar una hermosa banda de música para festejar debidamente tan «rimbombante éxito».

Por algo se empieza.

«Es cierto que en las verbenas de Sotillo y Vinuesa se han hecho manifestaciones anti-republicanas en forma de banderitas monárquicas y marcha real a todo pasto?»

Los obreros y empleados telefónicos de Soria siguen sosteniendo la huelga con el mismo entusiasmo y estoicismo que al principio.

«¿Qué magnífico ejemplo de compañerismo!»

Ya va saliendo «eso» del milagrito ese de Ezquioga.

Virgenes no sabemos de seguro si las habrá, pero lo que es «varones»... y balines... y ametralladoras...

«¡Rebombas! Fíate de la virgen, y no corras.»

Plión de ataque.

¡Hambre!

ES DE NOCHE

En un cuchitril inmundito,
que se alumbra débilmente,
hay un silencio profundo
y una tragedia latente.

Una madre, soñolienta,
en cuya faz demacrada,
marca una huella sangrienta,
la penuria descarada.

Y un nene, que hambriento llora
en el regazo amoroso,
mientras sollozando implora
al mundo feroz y odioso.

Son dos seres, dos despojos
de esta vida miserable,
llena de espinas y abrojos,
en camino interminable.

Es la historia triste y fría,
del hambre que busca ansiosa
su presa, tras la agonía
que ha de llevarla a la fosa.

J. HERNANDEZ

COLABORACION FEMENINA

REFLEXIONES

Lisboa, 10.—El ministro de Marina ha firmado el contrato para la adquisición de armamentos de los navíos de guerra, cuya construcción se concedió a diversas casas extranjeras.

«Madres! Vivid tranquilas; dejad el sobresalto. Desechad vuestros temores. Esos grandes hombres, esos «beneméritos hombres» pacifistas sin paz que de vez en cuando se reúnen en Ginebra o en alguna otra gran ciudad, velan por vuestros hijos asegurando la paz.

No temáis. ¿Que mientras ellos hacen discursos, los gobiernos que los mandan construyen cañones de largo alcance, acerzados, submarinos, hidroaviones de guerra e inventan nuevos gases y nuevos procedimientos para que los pueblos se destruyan mutuamente? ¡Ah!

Eso no importa; la conferencia es la conferencia y los gobiernos son los gobiernos. ¡Qué sarcasmo! Mientras con la conferencia se quiere hacer creer al pueblo que los horrores de la tragedia europea no se repetirán, los «amos» de los que desempeñan la comedia se preparan de comun acuerdo para diezmar nuevamente a los hijos del pueblo, para seguir disfrutando de todos los bienes sin que el ejército de los «sin trabajo» les moleste.

«Este ejército! La guerra, ese monstruo engendrado por los caníbales de la humanidad se encargará de pulverizarlo.

De nada han servido los horrores de la contienda pasada. El nuevo Moloch, el capitalismo, no tiene entrañas. Antes que acceder a hacer una transformación social que asegure a todos los humanos por numerosos que sean, un honroso y tranquilo vivir, prefiere ahogarse en sangre proletaria y prepara una nueva guerra cuyas consecuencias nadie es capaz de predecir.

«Madres! Los hombres no ven el peligro que se acerca; no ven que el capitalismo en los estertores de su agonía, intenta masacrar nuevamente a la humanidad. De esta matanza seremos nos-

otras, madres, las mayores víctimas por que nuestros hijos serán pasto de la metralla y el veneno; seremos nosotras mu- jeres, porque nuestros maridos, nuestros novios que ahora nos pintan un mundo rosado, un mundo de amor, morirán desechos por el plomo destructor.

«En pie hijas del pueblo! ¡Mujeres todas de la clase que seáis, que hayáis sentido el divino dolor de dar hijos al mundo! Somos nosotras quienes no haciendo caso de conferencias oficiales hemos de evitar la catástrofe que amenaza destruir a la humanidad. Ha de ser de mujer a mujer, de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad como nosotras hemos de hacer la labor para negarnos firmemente y llegado el momento, a que nuestros hijos, nuestros padres, nuestros hermanos, sirvan nuevamente de carne de cañón.

GUILLERMINA.

Este periódico está confeccionado antes de las siete de la tarde del sábado.

Cartas entre amigos

De Pedro Suda, en el campo, a Juan trabaja, en la ciudad

Amigo Juan: Recibí tu esperada carta, estando impaciente por leerla para ver lo que me decías sobre los asuntos políticos a que yo me refería en mi anterior por considerar que vosotros los obreros estáis más al tanto de lo que sucede, que nosotros los obreros que vivimos en el campo. Te confieso que la lectura de tu carta me ha causado pena, pues nunca me habías hablado de la forma que lo haces y eso me confirma lo que dice el párroco de aquí: que a los obreros, os meten ideas disolventes en la cabeza y os hacéis peligrosos, por lo que muchas veces hay que cazaros como a fieras, como hací el benemérito Anido. Eso me dice el cura, y leyendo tu carta veo es verdad. Dices que se avecinan graves y trascendentales acontecimientos que harán cambiar por completo la faz de las cosas. Que ya no va a existir religión alguna impuesta, porque el fracaso de ellas es manifiesto en cuanto a lograr la felicidad de la Humanidad. Que se avanza rápidamente a la supresión de la propiedad privada para evitar esa usurpación, haciéndola propiedad común. Que igualmente no está lejano el día en que los pueblos, cansados de servir de carne de cañón, destruyan los ejércitos y cansados de sufrir la tiranía del poder, destruyan los Estados y proclamen la sociedad libertaria.

También dices que con todo eso tiene que haber un cambio grandísimo de costumbres, sobre todo, en lo que respecta a las relaciones con la mujer que, según tú, ahora es tratada como una cosa más, como un objeto que nos es necesario y por eso lo tenemos y dices que hay que darle los mismos derechos que al hombre. En fin; tu carta es demoleadora. Queréis destruirlo todo. Destruís a Dios no consintiendo que la Iglesia nos lo enseñe. Destruís el trabajo suprimiendo la propiedad privada que es tanto como quitarnos el fruto de nuestros esfuerzos. Destruís la paz al destruir la fuerza que es el Ejército, o sea el que sostiene la paz. Destruís el orden al abolir el Estado, la autoridad, y destruis la familia al querer igualar en derechos a la mujer y al hombre.

«Pero qué te han inculcado en el cerebro amigo Juan, para que te expreses así? Te contesto porque estoy seguro que tú eres buen muchacho y te creo engañado por alguno de esos libracos u hombres que desgraciadamente tanto abundan en las capitales y porque abrigo la esperanza de volverte todavía al buen camino.

«Pero has pensado un solo momento qué sería de nosotros sin la idea de Dios, sin la esperanza y el temor en un más allá de recompensas y de castigos? ¿Quién podría contener al ser humano sin el temor a Dios y la esperanza del premio? ¿Y con qué derecho nos queréis robar lo que es nuestro al destruir la propiedad privada? Ya me había dicho el señor cura que sois unos vagos que no trabajáis más que ocho horas y que todavía os parecen muchas y pedis seis horas de trabajo, pero nunca hubiera creído que para vivir sin trabajar, habíais de recurrir a quitarnos lo que es nuestro y muy nuestro. Pues, ¿y el Ejército y el Estado? Estáis locos al pensar que puedan suprimirse ¿qué sería de España sin ejército? Estaríamos siempre a merced de una invasión extranjera. ¿Y sin Estado y policía? ¿Quién iba a administrar los bienes quién iba a defender nuestras propiedades contra el robo?»

En tu desvarío llegas a decir que la mujer debe tener la misma libertad que el hombre. Pero si eso es el comunismo, como dice el señor cura, es el reparto de tierras y mujeres, es la prostitución pública.

Dices que los campesinos no progresamos, que nos dejamos engañar por los políticos. Mira si progresamos, que esta vez no hemos votado a los monárquicos, pues el mismo señor cura nos dijo que votásemos a los republicanos, porque dice que ellos no van contra la religión, que solo sois vosotros los que odiáis a ella y a la Sociedad y las queréis destruir. No quiero molestarte más; escríbeme sobre todo lo que te digo.

Un abrazo de tu amigo,
PEDRO SUDA

En el próximo número publicaremos la contestación.